

# DELINCUENCIA Y DESARROLLO URBANO EN PERÚ

**D**urante todo el decenio de 1980 y a principios del decenio de 1990, una atmósfera de violencia, inseguridad y temor marcó las vidas diarias de los peruanos. Usando tácticas de terror y extorsión, dos grupos guerrilleros compitieron por el poder político, económico y social, junto con traficantes de drogas y bandas sofisticadas de secuestradores y ladrones.

En este contexto conturbado, los investigadores peruanos del Centro para el Estudio y Fomento del Desarrollo (DESCO), apoyados por el CIID, se dedicaron a investigar las causas del aumento en la delincuencia urbana en Lima, donde vive cerca de un tercio de la población peruana, unos 22 millones. (Un estudio relacionado se llevó a cabo en Guayaquil, Ecuador). Su objetivo era detectar tendencias principales en la delincuencia urbana para determinar los factores que la fomentan y evaluar cómo las personas e instituciones perciben el problema y responden ante el mismo.

“Lo que se hizo evidente”, dice el jefe del proyecto, Abelardo Sánchez León, “es que más de una década de violencia, unida a una severa crisis económica y social, han distorsionado la percepción que tiene la población del delito y la capacidad de la sociedad para salirle al paso”.

“El concepto de delito se ha convertido en algo ambiguo”, dice el sociólogo Sánchez León. “La percepción que tiene la población del delito es relativa a las ganancias. Mientras más lucrativo es el delito y mayores las posibilidades de no ser atrapado, más relativos se vuelven los aspectos negativos”.

Como base de este razonamiento se cita el dramático deterioro del nivel de vida en Perú y del aumento de múltiples formas de delitos violentos en todo el decenio de 1980.

Si bien la violencia causada por los grupos guerrilleros Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru estuvo políticamente motivada, sus métodos, que van desde la extorsión y el robo de bancos hasta los asesinatos, eran típicos de delincuentes comunes. Añadiéndose a la confusión,



DESCO: Carlos Dominguez

*Los delitos en Lima se toman cada vez más complejos, con la participación de los pobres, la policía, el gobierno y los traficantes de drogas.*

miembros de la policía, las fuerzas armadas y varias bandas paramilitares a menudo se hacían pasar por guerrilleros para cometer delitos.

## LA COMPLEJIDAD DEL DELITO

La creciente variedad y sofisticación de los delincuentes hacen difícil combatir sus actividades antisociales. Nuevas formas de delitos incluyen el tráfico de drogas, formas elaboradas de asalto y robo, y la corrupción de los empleados públicos, la policía y las fuerzas armadas.

Los titulares de los periódicos peruanos revelan la amplitud del problema: “Más de 100 policías pertenecieron a bandas de delincuentes en los últimos dos años”. “Traficantes de drogas utilizan productos químicos robados por delincuentes comunes”. “El ejército investiga al menos a 100 oficiales por posibles conexiones con el tráfico de drogas”.

Las armas y granadas usadas por los Destruidores, una banda de extorsión, salieron de las estaciones de policía en el interior del Perú. La mayoría de los miembros de la banda eran oficiales de policía. En otro caso reciente, llamado el “crimen del siglo” por la prensa, ladrones, con ayuda del interior de una compañía de seguridad, emboscaron a un aeropuerto y se llevaron \$2 millones en efectivo de dos aviones.

Estas nuevas y oscuras formas de delitos hacen desvanecer la línea entre la legalidad e ilegalidad, dice Sánchez León. Las organizaciones delictivas modernas, como las redes de traficantes de drogas, necesitan mantener vínculos, ya sea mediante la corrupción o las amenazas, con el sistema oficial — personificado por el gobierno, las fuerzas de seguridad o instituciones financieras — con el fin de operar. Estos vínculos crean nuevos centros de poder que coexisten con el sistema oficial, con ayuda de las personas desde dentro del sistema.

“La fortaleza y el crecimiento de las modernas organizaciones delictivas está basada en sus conexiones con el sistema social y las esferas de poder”, dice Sánchez León. “Precisamente todo lo contrario es cierto con respecto a los delincuentes comunes”.

No es sorprendente que los científicos encontraran que los delincuentes menores fueran aquellos usualmente marginados de la sociedad. Este grupo incluye a los pobres, quienes tienden a recurrir a los pequeños hurtos o actividades ilegales simplemente para sobrevivir o complementar sus escasos ingresos. Tanto el presidente Alberto Fujimori como el alcalde de Lima, Ricardo Belmont, han dicho que la mayoría de los peruanos tienen solamente dos alternativas: o bien trabajan para un sector no oficial o se dedican a actividades delictivas.

## LA DELINCUENCIA Y EL CAMBIO SOCIAL

Según los resultados de los investigadores, el nuevo elemento en este esquema es la minimización y racionalización que hace la sociedad de la pequeña actividad delictiva en vista del abismo cada vez mayor entre ricos y pobres, y un aumento de los delitos violentos. La delincuencia se ha convertido en parte de un proceso más amplio de descomposición social en el que las personas colectivamente adoptan un comportamiento desviado debido a que hay pocas oportunidades para alcanzar sus objetivos legalmente. Este proceso se ha visto estimulado por grandes migraciones de las áreas rurales hacia las ciudades, cambiando el orden social que todavía no se ha adaptado a las necesidades de una población mayor y más diversa.

Una parte importante del estudio DESCO está dedicada a dar un rostro humano al problema de la delincuencia. "Muchos estudios sobre el desarrollo urbano analizan las condiciones de vida de las personas en las ciudades, pero no toman en cuenta el factor humano", dice Sánchez León. Por ello, DESCO analizó las actitudes de tres vecindarios diferentes con respecto a los delincuentes y el delito, y entrevistó a los reclusos de Lurigancho, una de las cárceles más populares de Perú. Los resultados se exponen en un libro que acompaña al estudio de DESCO llamado "En el juego de la vida: Ser

delincuente en Lima", escrito por Sánchez León y Marco del Mastro. "Lo que me sorprendió", dice Sánchez León, "fue la imagen que tenía la población de lo que era un delincuente, a quien describían no como la persona que comete un delito, sino como la persona a quien atrapan".

Según la investigación de DESCO, aquellos que van a la cárcel a menudo se convierten en víctimas del propio sistema concebido para rehabilitarlos. Los reclusos describieron a las cárceles peruanas como un microcosmos que reproduce la vida en el exterior en el que aquellos sin recursos a menudo caen víctimas de la explotación y abuso, algunas veces a manos de los mismos funcionarios que los arrestan. La mayoría de los reclusos también deben pagar a los guardias u otros prisioneros por servicios básicos y protección. La mayoría se convierten en drogadictos, perpetuando con ello el círculo delictivo: una vez que recobran su libertad usualmente roban para alimentar su adicción.

Si bien el gobierno peruano ha comenzado recientemente a reformar la justicia y el sistema penitenciario, los investigadores de DESCO encontraron que, en general, la respuesta institucional a la delincuencia urbana ha ido desde la inacción, debido a falta de recursos, hasta la corrupción y complacencia. La acción real sólo aparece cuando las actividades delictivas afectan a la clase media o a sectores privilegiados de la sociedad.

Los niveles cada vez más crecientes de delitos violentos han tenido un profundo impacto en el medio ambiente. Hay gran demanda de armas de fuego personales y de servicios de seguridad privados. El estudio de DESCO reveló que Lima tiene ahora unas 2.000 compañías de seguridad y unas 312.000 personas que portan armas. Los ricos trabajan y viven cada vez más detrás de altos muros, barras de hierro y sistemas de seguridad. Estos cambios reflejan una tendencia creciente en otras grandes ciudades de América Latina, también afectadas duramente por la crisis económica y social. Debido a que las patrullas de policía se asignan en su mayoría a los vecindarios de clase media y el centro de la ciudad, no es inusual que los residentes de los barrios pobres se tomen la justicia en sus manos.

En vista de estos resultados, los investigadores de DESCO hicieron una serie de recomendaciones con vistas a mejorar la gestión de las fuerzas policiales nacionales; fortalecer sus vínculos con los departamentos de prevención delictiva, protección de los derechos humanos, tráfico de drogas y terrorismo; aumentar el respeto por los principios democráticos y constitucionales; y descentralizar las fuerzas en el nivel municipal. Las recomendaciones de DESCO también incluyeron medidas para hacer que la ciudadanía participe en las reformas políticas, para examinar las estructuras con objeto de determinar las posiciones y promociones, para establecer un organismo exterior con el fin de supervisar las fuerzas de policía y para mejorar la moral y salarios de las mismas.

Hasta ahora, pocos investigadores han centrado su atención en las tendencias de la delincuencia y el crimen en la sociedad urbana y cómo afectan al desarrollo y sociedad urbanas. Dando una imagen más integral de la naturaleza compleja y el alcance de la actividad delictiva en la sociedad, como lo han intentado los investigadores en DESCO, podría conducir a un control más eficaz de la violencia urbana y mejores estrategias para tratar tales problemas en el futuro.

*Kathryn Leger, en Lima*



Abelardo Sánchez León  
DESCO, León de la Fuente 110  
Lima 17, Perú  
Teléfono: (51-14) 610 984 ó 627 193  
Facsimil: (54-14) 617 309



*Para sobrevivir, muchos peruanos marginados deben escoger entre el trabajo en el sector informal y una vida vinculada al delito.*